

## CICLO SOBRE ASOCIACIONISMO LA ALGABA, 14 DE OCTUBRE DE 2002

---

Inicio con saludos y agradecimientos.

.....

Cuando me propusieron como eje temático de esta charla “mujeres en tránsito” lo primero que se me vino a la cabeza es el tránsito en el que encontramos a las mujeres y las contradicciones que eso conlleva. Me refiero al tránsito entre la mujer tradicional que todas llevamos dentro, moldeada por la cultura patriarcal, y la mujer actual, moderna, con derechos que nos ponen en plano de igualdad con respecto a los varones.

El tránsito de cada una de nosotras hacia nuestra propia autonomía. Un tránsito no exento de dudas y de dolor, pues recae sobre nosotras mismas la responsabilidad de adecuar los usos y costumbres a una nueva formulación de valores sociales que respeten a todos los seres humanos

Entiendo que no es este el tema, pero no quería dejar pasar la oportunidad para manifestar que, gracias al movimiento feminista, término que se refiere a la lucha de las mujeres a favor de un mundo más justo e igualitario. Un movimiento universal que nos permite plantearnos la existencia de las mujeres, desde una propuesta política solidaria, con autonomía personal, etc...

Las propuestas del feminismo hoy son naturalmente aceptadas e incluso reguladas en normas y leyes como la propia constitución española o el estatuto de autonomía.

Nuestro marco legal está ya bastante desarrollado. Sobre el papel podríamos decir que hombres y mujeres gozamos de los mismos derechos, pero es evidente que el “gozo” solo es para ellos, y no para todos y todas como vemos en la realidad.

El tránsito de las mujeres hacia la igualdad ha costado como ya he dicho dolor, y vidas. Nada nos es regalado, no por ello vamos a renunciar y menos ahora, cuando hemos conseguido llegar a uno de los objetivos principales para la emancipación que es la formación. Hoy las mujeres estamos preparadas para afrontar los retos del trabajo, la política, etc...

No me voy a remontar en nuestra historia hasta los tiempos de la edad media o la inquisición, que ya dejaron huella profunda en la mentalidad de la sociedad, Para recordar el camino recorrido por las mujeres basta situarnos en la Revolución Francesa, cuando se promulgaron los valores de igualdad, libertad y fraternidad (solidaridad) en los que se asienta la democracia.

Valores por los que cientos de mujeres dieron la vida en la lucha armada y que no fueron luego consideradas parte de la sociedad libre. Fue necesario seguir luchando, con otras armas, con proposiciones políticas y movimientos sociales, como la francesa Olimpia Young, que fue guillotizada por defender a

las mujeres, por defender la “Carta de los derechos de las ciudadanas”., porque habíamos sido excluidas de las responsabilidades sociales y relegadas al mundo de los cuidados. Al mundo doméstico, sin voz ni voto.

El tránsito de estos últimos 250 años nos sitúa en la actualidad en un mundo hipócrita. Ya no resulta progresista hablar de las injusticias que sufrimos las mujeres por razón de género, ahora quieren colocarnos el sambenito de que vamos de víctimas cuando hablamos de la violencia que bajo mil máscaras se ejerce contra nosotras, limitando nuestro espacio y nuestra expresión. Eso sin mencionar el terror al que cientos de miles de mujeres se ven sometidas, sin amparo ni protección. Mujeres que sufren en silencio hasta la muerte a manos de sus consortes o ex consortes que más bien se consideran a sí mismos “dueños” de la vida de sus mujeres.

La organización ciudadanas parte del supuesto de que tenemos que defender la igualdad. La libertad hay que ejercerla para desarrollarla. El ejercicio de nuestros derechos es el objetivo principal que nos planteamos, para fortalecer nuestra sociedad y que el progreso sea para todos y todas.

Cuando decimos “por la plena ciudadanía” no nos parece utópico, o al menos para las que ya tenemos unos añitos y hemos vivido nuestra infancia y adolescencia en un país monocolor (gris) con el peso de las tradiciones religiosas sobre nuestros hombros y con el pecado de Adán clavado en nuestra mente, culpabilizadas por todos los males que aquejan a la organización familiar y sin formación, ni educación, ni salud, etc...

Para nosotras es posible la esperanza en un mundo mejor, sin dejar a nadie en la cuneta. Todas juntas, cada cual desde su propio espacio, podríamos cambiar las formas de gobernar, los modelos del poder. Sería distinto si el ejercicio del poder se orientara hacia el servicio a la sociedad.

Es por eso que desde ciudadanas alentamos a las mujeres a participar activa y responsablemente en los centros de decisión, la economía y la política.

En la economía tenemos muchas dificultades todavía, pocas empresarias y entre ellas muchas pequeñas empresas de autónomas, más bien podríamos decir que las mujeres gestionamos nuestros empleos. Todavía es difícil acceder a los Consejos de Dirección de las grandes empresas, que son en definitiva quienes marcan las pautas de las leyes del mercado y la globalización económica, que bien sabemos está provocando un distanciamiento entre las clases sociales nunca conocido hasta ahora.

Globalización que aumenta sin cesar las bolsas de pobreza y explotación de los seres humanos, por tanto y principalmente de las mujeres y los niños.

Es imprescindible que desarrollemos estrategias mundiales para combatir las injusticias que en el planeta soportamos las mujeres y no dejar de mirar al sur.

Nosotras que somos “el sur de todos los nortes” no podemos dejar de denunciar la situación de las mujeres en el mundo.

Cada vez que se organizan los grandes encuentros feministas, el último en Beijing, se plantean las mismas cuestiones, se toman acuerdos, se plantean propuestas a los gobiernos, etc... pero eso requiere un compromiso de todas nosotras para velar por su cumplimiento.

Es importante acceder también a los centros de decisión política, Es un poco más fácil para nosotras ocupar puestos de responsabilidad política porque ellos también depende de los votos, de nuestros votos, que orientados hacia partidos progresistas que nos garanticen el cumplimiento de su compromiso con la incorporación de mujeres a los puestos de representación pública y de decisión en los equipos de gobierno.

Las mujeres podemos mover la balanza del poder hacia personas y grupos que defiendan el Estado del Bienestar, que fortalezcan la democracia y que tengan como modelo la distribución de la riqueza, la ayuda a los necesitados.

Y todo esto que en occidente es una tarea aun sin terminar se agrava más aun en países pobres, asfixiados por su deuda externa, por sus regímenes políticos y sus tradiciones religiosas y culturales que ahogan a las mujeres.

Nosotras, Ciudadanas, desde 1999 cogimos la antorcha de Emma Bonino y nos propusimos una campaña permanente a favor de los derechos humanos, la ciudadanía entre ellos, empleándonos en que no se olvidara a las mujeres afganas, pero no solo a ellas. Pensamos en las mujeres de Kabul por ser la situación visible que a nuestro juicio resulta más extrema, porque la ablación, la lapidación, etc... permanece oculta muchas veces por las propias mujeres.

Ya hemos visto lo que pasa en Afganistán, en Nigeria, etc... y sin ir más lejos en nuestro propio país, cuando de extranjeras se trata.

Tenemos información en nuestra web, que os invitamos a visitar, y contacto con mujeres afganas en España, que pertenecen a asociaciones de ayuda política y humanitaria para Afganistán.

También estamos dispuestas a colaborar con otras organizaciones de defensa de los derechos humanos.

No creemos en las fronteras, no estamos de acuerdo con la fortificación de Europa, ni con la ley de extranjería que en nuestra opinión “prohíbe ayudar al prójimo” y nos pone en evidencia el racismo y la xenofobia que de forma alarmante está emergiendo en una tierra como la nuestra.

“Andalucía crisol de culturas”. Andaluces que desde siempre hemos sido hospitalarios y acogedores nos estamos volviendo piedras, miramos a otro lado cuando vemos el drama humanos de la inmigración.

Nosotras no consideramos el fenómeno de la inmigración como el problema. El problema es la pobreza, la explotación de los seres humanos, el abuso de poder y la corrupción.

Y acabando, me refiero a las mujeres que se ven obligadas a emprender la aventura de la inmigración y recalán en Europa, en Andalucía.

Habría que evitarlo. Tendríamos que ser capaces de ayudarlas en sus países de origen. No olvidemos que no hace muchos, también desde España nos vimos obligadas emigrar. Unas exiliadas políticas y otras pobres hasta la miseria y que hemos sufrido el desarraigo y el abandono de las familias.. etc...

Sabemos que donde están las madres en donde permanece el vínculo familiar. Si las mujeres abandonan sus casas y sus pueblos para venir a buscarse la vida a una sociedad que no las admite, que convierte su vida en un infierno, no será igual el futuro de sus hijos ni de sus pueblos.

Y sobre todo porque son jóvenes. Son la fuerza, la única fuerza que puede mover a las sociedades de donde proceden y cambiar las cosas, los gobiernos locales, las políticas etc...

Y digo que habría que evitarlo, pero como no parece fácil hacerlo, porque ya están aquí, tendremos que mostrarles otro aspecto de la sociedad de acogida que somos nosotras: Las mujeres.

Tenemos que intensificar el trabajo de apoyo a las mujeres extranjeras que quieren integrarse en nuestro país, aprender a respetar la individualidad de cada ser humano. Respetar los usos, costumbres populares y tradiciones religiosas que no atenten contra las libertades y los derechos humanos. Y digo esto, que da pie a otra hora de conversación, porque corremos el peligro de retroceder el camino andado a favor del establecimiento como norma de las innumerables barbaridades que en nombre de dios o de ala se vienen cometiendo contra nosotras, las mujeres, excluidas también, como seres humanos, de todas las religiones.

Nuestra bandera es la solidaridad como propuesta política, la democracia en su sentido más profundo de **TODOS IGUALES ANTE LA LEY**

Gracias por su atención.

**PRESENTACION DE LA PASARELA DE LA HISTORIA COMO ACTIVIDAD APROPIADA A LOS OBJETIVOS DEL CICLO.**